

Más allá de los límites del hombre. Pico y la idea de *telos* de la vida moral

Ernesto Priani Saisó

Universidad Nacional Autónoma de México

La *Oratio de hominis dignitate* de Giovanni Pico della Mirandola es uno de los textos claves en la ruptura del modelo clásico de la ética aristotélica. El distanciamiento de Pico de una noción determinada de esencia humana —que Aristóteles había postulado como *telos* de la vida moral—, deja el andamiaje ético utilizado por el estagirita y la gran mayoría de las reflexiones éticas hasta el Renacimiento, sin uno de sus componentes esenciales: el contenido específico del fin de la vida moral.

El distanciamiento y la consecuente ruptura de Giovanni Pico, sin embargo, no es tan radical como parece a primera vista. En realidad, éste se produce en relación con la cuestión particular de la naturaleza de la esencia del hombre y no respecto de la estructura toda de la ética aristotélica. En otras palabras, que Pico no pone en cuestión la necesidad de un fin de la vida humana, ni el supuesto de un proceso de perfeccionamiento moral del hombre a partir de una condición originariamente imperfecta, sino que se limita a sustituir el papel que en Aristóteles jugaba la esencia humana, como *telos* de la vida moral, por el que en él va a jugar la unidad.

Sin embargo, esta postulación de la unidad como meta moral del hombre genera una tensión con la idea de un hombre del que se dice que puede ser lo que quiera ser y cuya condición de camaleón es, justamente, objeto de alabanza en la *Oratio*.

En este sentido, cabe preguntarse por una parte, cómo concilia Pico esta tensión o si, como puede intuirse, ésta termina por convertirse en una suerte de dualidad en la vida moral según la cual, una sería la vida moral del hombre camaleónico y otra, muy distinta, la del hombre que persigue la unidad.

La cuestión, por cierto, no es menor pues plantea el problema de si el andamiaje de la ética aristotélica es suficiente en Pico para mantener una noción coherente y consistente de vida moral.¹

Cuando Pico escribe que el hombre carece de una esencia determinada, cancela la posibilidad de que cierta idea de ser hombre sea modelo, aquí con el sentido de fin y también con el sentido de imagen moral ideal, del hombre. Pero tampoco puede serlo la esencia de ningún otro ser sobre la tierra porque el ser humano vive, para Pico, en el constante ascenso y descenso por la escala de las esencias, sin detenerse en ninguna. Y por eso, al concluir el argumento inicial de por qué el hombre es digno de admiración, Pico afirma:

Et si nulla creaturarum sorte contentus in unitatis centrum suae se receperit, unus cum Deo spiritus factus, in solitaria Patris caligine qui est super omnia constitutus omnibus antestabit.²

Y, en efecto, para Pico, el que al hombre *nulla creaturarum sorte contentus*, parece ser una condición para que éste último inicie un camino de ascenso moral; un ascenso que consiste, *in unitatis centrum suae se receperit*, como se afirma ahí mismo. Pero es necesario advertir que se trata de una afirmación, ésta, que sigue la forma de una cierta estructura del pensamiento moral³ según la cual, el que al hombre no satisfaga ninguna esencia debe traducirse como una

¹ La hipótesis de McIntyer es que más que los contenidos específicos, la estructura de la ética Aristotélica —que es para él, la estructura de toda ética— debe constituir el objeto de nuestra reflexión. Cf. McIntyer (*After Virtue*).

² Pico (*Oratio*, §6.31). “[...] Y si no satisfecho con ninguna clase de criaturas, se recogiera en el centro de su unidad, hecho un espíritu con Dios, introducido en la misteriosa soledad del padre, el que fue colocado sobre todas las cosas, las aventajará a todas” (Pico, *De la dignidad*, 106).

³ Me refiero al sentido que estructura moral tiene en McIntyre (*After Virtue*).

condición de “falta”, de “insuficiencia”, de “insatisfacción” en su existencia presente, que constituye la razón para la búsqueda de algo “mejor”, algo donde el recogerse en unidad forma parte de una existencia “más alta”, más “plena”.

Es por eso que si queremos entender cuál es el sentido y la razón de la superioridad de la unidad en la vida moral es necesario preguntarnos por las características de la condición actual del hombre que hacen del recogerse en su propia unidad un “mejor”. En esa dirección dice Pico en la *Oratio*:

Multiplex profecto, Patres, in nobis discordia; gravia et intestina domi habemus et plusquam civilia bella.

Quae si noluerimus, si illam affectaverimus pacem, quae in sublime ita nos tollat ut inter excelsos Domini statuamur, sola in nobis compescet prorsus et sedabit philosophia: moralis primum, si noster homo ab hostibus indutias tantum quesierit, multiplicis bruti effrenes excursiones et leonis iurgia, iras animosque contundet.

Tum si rectius consulentes nobis perpetuae pacis securitatem desideraverimus, aderit illa et vota nostra liberaliter implebit, quippe quae cesa utraque bestia, quasi icta porca, inviolabile inter carnem et spiritum foedus sanctissimae pacis sanciet.

Sedabit dyalectica rationis turbas inter orationum pugnantias et sillogismo captiones anxie tumultuantis.

Sedabit naturalis philosophia opinionis lites et dis[s]idia, quae inquietam hinc inde animam vexant, distrahunt et lacerant.

(Pico, *Oratio* § 17. 92-97)⁴

⁴“Varia es, en efecto, Padres, entre nosotros la discordia, graves e intestinas luchas tenemos en casa, más que guerras civiles; y si no queremos que las haya, si anhelamos aquella paz que nos levante a lo alto, hasta ponernos entre los próceres del señor, sólo la filosofía nos contendrá y pondrá en paz de versa dentro de nosotros. Primero, la moral, si tan sólo nuestro hombre busca una tregua con los enemigos, enfrentará las desbocadas salidas del multiforme animal que llevamos dentro y quebrantará las trifulcas, las furias y asaltos del león de fuera. Después, si más cuerdamente mirando por nosotros, deseamos la seguridad de una paz duradera, aquella misma estará a punto y colmará generosamente nuestros deseos. Pues herida de muerte una y otra fiera, como puerca sacrificada, sellará un pacto inviolable de paz santísima entre la carne y el espíritu. La dialéctica calmará las tropelías de una razón nutrida de incoherencias verbales y los engaños envueltos en silogismos de un adversario atosigante y alborotado. La filosofía natural calmará las discordias de la opinión, los desacuerdos que atormentan, dislocan y dilaceran el alma inquieta” (Pico, *De la dignidad*, 113).

Sin duda, el que *multiplex in nobis discordia*, marca al inicio de este pasaje el sentido general del mismo. Lo que constituye la condición presente del hombre es el ser fuente de múltiples y permanentes discordias: las surgidas, primero que nada, del *multiplicis bruti*; pero, también, las que tienen su origen en la razón dialéctica y en la opinión. Y frente a las cuales la filosofía moral, la dialéctica y la filosofía natural son caminos para alcanzar dos estados claves por su vinculación con el uno: la paz y la armonía.

Pero antes de seguir adelante sobre esta línea vale la pena detenerse para examinar quién es este *multiplicis bruti* del que hay que liberarse para alcanzar el estado de unidad, paz y armonía.

Para Safa, el *multiplicis bruti* está vinculado con la razón por la que Pico llama al hombre Proteo en el *Discurso* (Cf. Pico, *Oratio*, §7.32-34) y en las *900 tesis* (Pico, *900 tesis*, 10>28).⁵ Pues en ellas sigue a Clemente de Alejandría, en cuyo *Pedagogo* encontramos que:

El alma consiste en tres divisiones: el intelecto, que es llamado la facultad de razonar, es el hombre interior [...]. La parte irascible, ser brutal, cercana a la insanidad. Y el apetito, que es el tercer departamento, *las mil formas de Proteo*, el variado dios marino, que se cambia a sí mismo ahora en una nueva forma, ahora en otra, y se hace adúltero, licencioso, o seductor.

(Clemente de Alejandría, *Pedagogo*, III.1)

Se entiende, pues, que ya sea si hablamos de “las mil formas de Proteo” o del *multiplicis bruti*, el énfasis de Pico está puesto en el contraste entre lo múltiple y lo uno, donde la superioridad de la unidad está supuesta en su asociación con la paz y la armonía. Para subrayar esta idea en *De ente et uno* encontramos expresado el mismo motivo de la discordia, pero esta vez claramente asociado con la división de la unidad:

[...] *Porque no somos uno* si no atamos al sentido curvado hacia abajo y la razón mirando hacia arriba con el pacto de la virtud, y, en vez de ello, *servimos*

⁵ “Quién no se siente atraído por Pan aproxima su naturaleza a Proteo en vano” (Pico, *900 tesis*, 10>28, 515).

como a dos príncipes dentro de nosotros alternativamente, unas veces a Dios, según la ley de la razón, y otras a Baal, según la ley de la carne, con lo que destruyen de seguro nuestro reino dentro de sí dividido [...]

(Pico, *De la dignidad*, 188, las cursivas son nuestras)

Tenemos, entonces, que el estado actual del hombre, su condición presente en esta vida es la discordia que se traduce en ausencia de paz y de armonía; un estado de falta, de carencia, de incompletud, en suma. Y es en oposición a esta multiplicidad de la discordia que se entiende por qué el fin de la vida moral ya no es, como pensaba Aristóteles, alcanzar la esencia del hombre, sino, de acuerdo con Pico, alcanzar la propia unidad como constitutiva de una condición mejor.

Sin embargo, la oposición simple numérica entre lo uno y lo múltiple no es razón suficiente para entender por qué para Pico la unidad es una forma de existencia mejor para el hombre. La razón es que la unidad, así entendida, no implica que sea concebida como entidad; es decir, como una forma de existencia, única razón bajo la cual podría constituir una meta posible para el hombre.

De manera que la oposición entre lo uno y lo múltiple es, en Pico, oposición entre dos formas de existencia, una de las cuales, la unidad, es superior a la otra y por ello, preferible.

Pero a qué unidad se refiere Pico della Mirandola cuando dice que el hombre debe recogerse en *unitatis centrum suae*. Examinemos si tal centro de su unidad puede tomarse por un “centro de *mi* unidad” o si bien, en realidad, ha de tomarse como una unidad distinta a la mía propia.

Adelantemos que no puede tratarse de “mi unidad” en sentido privativo, porque Pico ha señalado que no hay nada que nos sea propio como hombres, por lo que en ese mismo sentido no puede haber nada que nos sea propio como individuos pertenecientes a la condición humana. Así, al no haber esencia del hombre tampoco puede haber nada que me defina mi esencia individual, pues en tanto que expresión de una forma indeterminada de existencia nada es lo que puedo llamar mío.

Statuit tandem optimus opifex, ut cui dari nihil proprium poterat commune esset quicquid privatum singulis fuerat.

(Pico, *Oratio*, §5.17)⁶

Por eso, la unidad en la que se ha de reconcentrar el hombre es, necesariamente, aquella con la que es común a la totalidad de las cosas. Por eso, al hablar de "el centro de su unidad" Pico se refiere a la unidad de todo lo existente. Esa que Pico describe así en *De ente et uno*:

Siendo, pues, Dios el que, como decíamos al principio, *es todas las cosas (omnia est)*, retirada toda imperfección, si de todas las cosas retiras la imperfección que tiene cada una dentro de su género, y la particularidad de ese su género, lo que te queda es Dios. Dios, pues, *es el mismo Ente, el mismo Uno*, el mismo Bien e igualmente el mismo Verdadero.

(Pico, *De la dignidad*, 173)

Lo primero que habría que destacar en este pasaje de *De ente* es la manera en que Pico deja la oposición simple numérica uno/múltiple por una oposición más compleja en los órdenes de lo existente, lo bueno y lo verdadero. Pues observemos cómo en el pasaje empareja el incremento de la perfección de una cosa, en los órdenes mencionados, con la disminución de su número y viceversa. Es decir, que una cosa es más perfecta cuando menor es el número de sus individuos. Así, en relación con lo existente:

[...] como la vida es un determinado Ente, la sabiduría un cierto Ente, e igualmente la justicia, si quitas a éstas la condición de particularidad y de las terminaciones definientes, lo que resta no será este o aquel Ente, sino el mismo Ente, el simple Ente, el universal Ente, no con la universalidad de la predicación, sino con la universalidad de la perfección.

(Pico, *De la dignidad*, 172)

⁶ "Decretó al fin el supremo artesano que, ya que no podía darse nada propio, fuera común lo que en propiedad a cada cual había otorgado" (Pico, *De la dignidad*, 105).

Este mismo movimiento, que permite encontrar la universalidad de la perfección, como propio del Ente y no sólo como un mero predicado, conduce a Pico a señalar cómo la oposición uno/múltiple tiene un carácter moral:

[...] Semejantemente la sabiduría es un determinado bien, porque es el bien que es la sabiduría y no el bien que es la justicia. Quita pues, como dice Agustín, esto, quita aquello, es decir, quita la particular limitación por la que la sabiduría de tal manera es un bien que no es el bien que es la justicia, y parecidamente la justicia de tal modo tiene la bondad de la justicia que no tiene la que es propia de la sabiduría, y entonces, envuelto en enigma, verás el rostro de Dios, a saber, todo el bien mismo, el bien simplemente, el bien que es el bien de todo bien.

(Pico, *De la dignidad*, 172)

Tenemos entonces que la unidad es, para Pico, el Ente universal en el plano de la perfección, que es el de la existencia. Pero además, es el Bien, por lo que la unidad es simplemente una existencia perfecta y perfectamente buena para el hombre.

Este argumento que ha utilizado ya para la entidad y para el bien, lo utiliza también para la verdad y, por supuesto, para la unidad (Pico, *De la dignidad*, 171-172). De manera que a esos atributos de la unidad, hay que agregarle la perfección en el orden de la verdad e incluso la perfección en el orden de la unidad.

Sólo que este último punto introduce una tensión que es evidente por su circularidad, pues la unidad tendría como atributo perfecto el ser perfectamente una, lo que entra en contradicción con el hecho de que la unidad sea, también ente, bien y verdad.

En realidad, este es el mismo problema de la unidad del dios trinitario de la tradición cristiana. Lo interesante es que Pico enfrenta el problema recurriendo a la *Teología mística* del pseudo Dionisio. Es decir, evitando la discusión de las relaciones entre la unidad y el resto de los atributos divinos, que en este caso serían el ente, el bien, la verdad y la unidad, asumiendo que los nombres no pueden designar lo que de suyo es infinito (Pico, *De la dignidad*, 171-172). Como señala Safa, de la unidad no podríamos decir que es un

existente sino un super existente, super bueno, super verdadero, etc., en el sentido de que está más allá de lo existente, lo bueno, lo verdadero... (Cf. Saffa, *L'humanisme*, 95).

Así, la unidad, en cuyo centro ha de recogerse el hombre, no puede ser pensada sino como un vacío especulativo, cuya verdadera naturaleza es simplemente inalcanzable para el entendimiento y la razón, que intuyen en él la confluencia de todo lo que existe.

De esta forma, la unidad que Pico entiende como meta de la vida moral, en realidad se encuentra más allá de los límites de lo concebible por el pensamiento. En esa medida, hay que pensar en ella como en un salto por el que se rebasa, en primer lugar, el entendimiento finito del hombre, pero también, como se sigue de la tesis 3>43, de la voluntad:

Actus quo foelicitatur natura angelica et rationalis ultima foelicitate, nec est actus intellectus, nec voluntatis, sed est unio unitatis quae est in alteritate animae cum unitate quae est sine alteritate.

(Pico, 900 tesis, 10>28)⁷

Así, ese movimiento del hombre que *in unitatis centrum suae se receperit* es, tal cual, un paso semejante al de la unión de la unidad que es alteridad del alma, con la unidad que es sin alteridad. Un raptó místico, una elevación más allá de todo límite concebible.

Por supuesto, aquí hay un enorme problema: simplemente, Pico coloca el telos de la vida moral por encima de la voluntad y del intelecto, en una esfera más allá de todo pensamiento y de todo querer. ¿Cómo puede, entonces, traducirse esto en legítimo fin, sino por hipótesis, no puede haber un perfeccionamiento que permita alcanzarlo al estar más allá de lo pensable y deseable? Pero, sobre todo, cómo puede ser éste un fin moral legítimo si la unidad no constituye un elemento para discernir, en el mundo, la elección que conduzca a ella.

⁷ "El acto con el que la naturaleza angélica y racional se alegra con la felicidad última, no es un acto ni del intelecto ni de la voluntad, sino es la unión de la unidad que es en la alteridad del alma, con la unidad que es sin alteridad" (la traducción es nuestra).

Esto hay que entenderlo como resultado del hiato que Pico supone entre la condición presente del hombre y el fin moral de su existencia. Pues nada hay que vincule esas dos esferas de la existencia, nada que los ate... y por ello, ninguna elección en la vida dentro de la escala que puede estar fundada en tal sentido de la unidad, pues la unidad de la que habla Pico es, al fin, intraducible a términos racionales.

No vayamos más allá. Con estas reflexiones podemos avanzar algunas conclusiones preliminares, en el entendido de que no está del todo agotado el tema ni en el análisis particular de la *Oratio* ni en el pensamiento de Pico.

Sin embargo, podemos asumir con cierta definitividad que si bien Pico no abandona la estructura teleológica del pensamiento aristotélico, la sustitución de la esencia del hombre por la unidad no parece librar el problema básico de establecer un sentido factible de fin moral y de desarrollo moral para el hombre porque:

- i) En primer lugar, la unidad postulada por Pico como *telos* de la vida moral implica un salto cualitativo de la esfera del hombre, lo que pone en cuestión que sea, en efecto, un fin para el hombre.
- ii) En segundo lugar, porque adicionalmente, se trata de un fin que los medios usuales del hombre, el entendimiento y la voluntad no alcanzan y al que, ciertamente, no pueden conducir de manera natural.
- iii) Tercero, la unidad tampoco constituye un mandato que pueda ser entendido como un eje para las elecciones vitales, una especie de discriminador de conductas para el hombre, que sirvan para llevarlo a alcanzar esa meta.

Todo esto explicaría, al menos en parte, esa extraña tensión que recorre toda la obra de Pico, en lo referente a cuál es el verdadero sentido de la vida moral del hombre. Pues con él tendremos siempre, como en una suerte de gabinetes separados, la vida del hombre camaleónico y protéico, que cambia siempre de forma y de esencia, y por otro la de aquel que, tras entregarse a la reflexión, se ve transportado a un estado de la felicidad mística que sólo le está reservada a dios. Es decir, la solución última a la vida moral del hombre en Pico no se libra del problema moderno de ser sólo una entre un sinnúmero de opciones que se presentan como legítimas, o bien, ser un fin que está

más allá de la condición humana y por ello ni humano ni alcanzable por el hombre.

BIBLIOGRAFÍA

- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo*, http://www.ccel.org/fathers2/ANF-02/anf02-54.htm#P4198_1302189 [consulta: 28 de octubre de 2003].
- MACINTYRE, ALASDAIR, *After Virtue*, Indiana: University of Norte Dame Press, 1984 [2ª ed.].
- MIRANDOLA, PICO DELLA, *900 theses*, trad. y ed. de A. S. Farmer, Arizona: Medieval and Renaissance Texts and Studies, 1998.
- *De la dignidad del hombre*, trad. y ed. de Luis Martínez Gómez, Madrid: Editorial Nacional, 1984.
- *Oratio de hominis dignitate*, http://www.brown.edu/Departments/Italian_Studies/pico/ [consulta: 7 de junio de 2004].
- SAFA, KARINE, *L'humanisme de Pic de la Mirandole*, Paris: VRIN, 2001.